

Para un armario marmesético

Madera de náufrago

No hay mar más sublime que
una toalla, ensalitrado
en un viejo baúl de la meseta.

El arca de Noé

(fragmento)

Es un mar seco el campo a solas; vacía
la marea donde pastan
las olas las ovejas,
se llena al otro lado de la casa,
de altísimas olas embaladas.
Surferos los enebros en sus tablas, los miran
de reojo las encinas: bisbisean
y ríen, van juntas al baño
de las sombras; se acicalan y peinan
sus frondosas algas, bajo la brisa
de los secadores, para tan extrañas bodas
del mar y el campo abiertos.

El convite
es sigiloso, como el guiño de un búho
a una pardela, pero tan boyante
como si el valle entero, en su cama de luciérnagas,
semejante a un tálamo marino y su tenue faro,
secundara el feliz desposamiento
en oleada, de los más exóticos amantes:
un caballito de mar y una libélula,
o esa perdiz con su rascacio (amor de perdición),
o (a bocados dulces) un hurón y una morena,
o aquella ardilla roja, dibujada en la arcilla,
que da un beso con lengua a un bocinegro.
Fossilizadas pasiones de ultramar, aquí
se resucitan, por cada piedra y cada brizna:
las cebas retozando con musgos de la poza
y callaos con sus cantos;

amores tan fundidos
como esa lagartija, que ya no tiene rabo,
sino un cabozo a rayas, ambarino y pardo,
y un par de ojos de fula en la mirada.
Es salitre el rocío, en el amanecer
del campo, que a la tarde hornea a la bahía
el barro de las rocas. Por eso las esquirlas
se mecen del revés, en la ensenada
de la cerca, por el proceloso mar de espigas,

en ristras de agua desecada: haces
de leña, con lunas de yodo en sus garras,
y de yodos sus ojos, margaritas
deshojadas, y caracolas líquidas,
y hongos bocarriba
como sombrillas desechadas,
a la orilla mojada de las piedras
en las canteras mesetarias.

Epitafio en el espejo

Por convexo se te fue la juventud, por cóncava;
por cóncavo se te fue la madurez, por convexa;

por épico se te fue la juventud, por lírica;
por lírico se te fue la madurez, por épica;

por no te me endereces nunca
se te fue la juventud, la madurez se te fue;

Por no te me endereces nunca.

Antonio Puente
Madrid, abril 2011